El Sr. Vergez usa de la palabra para fijar su actitud respecto al proyecto.

Considera que no es prudente llevar á Cuba y á Puerto Rico el sufragio; celebra que el proyecto de reforma electoral que se discute no se haya llevado á artículos adicionales á la ley electoral votada para la Península, y se lamenta de que su proyecto de reformas en el gobierno general de Cuba no haya tenido la suerte que el proyecto presentado por el Sr. Moya; pues este último ha sido acogido en principio por el gobierno, y se ha nombrado comisión especial para que dictamine sobre el mismo.

El Sr. Villanueva rectifica y combate los argumentos y actitud del Sr. Vergez.

Afirma, entre otras cosas, que él ha defendido que la reforma electoral para Cuba y Puerto Rico se hubiera consignado en artículos adicionales á la ley de sufragio universal que acaba de votarse por el Congreso, y que el gobierno estaba dispuesto á hacerlo así si no se hubiera dicho que ello retrasaría la aprobación del sufragio.

Rectifican extensamente los Sres. Vergez y Villanueva, insistiendo ambos en sus afirmaciones.

El Sr. Soto, de la comisión, interviene en el debate para contestar á alusiones del Sr. Villanueva y relata lo ocurrido en la reunión de secciones para nombrar la comisión que había de entender en la proposición de ley presentada por el Sr. Moya, afirmando que el Sr. Vergez, manifestó que aceptaba el proyecto del diputado por Ponce, de él desaparecíera el Consejo de administración electivo.

Rectifica nuevamente el Sr. Vergez y nuestro estimado amigo el general Pando pronuncia breves palabras para explicar conceptos que se le atribuyen.

El ministro de Ultramar hace el resumen de la discusión de la totalidad, recogiendo las principales declaraciones de los oradores que han tomado parte en el debate y exponiendo los fundamentos en que se apoya el gobierno para presentar el proyecto que se está discutiendo.

Se suspende esta discusión.

Presupuestos.—Se pone á discusión el del ministerio de la Guerra.

El Sr. Maura pregunta á la comisión si va á presentar la relación de los créditos que pueden considerarse aplicables, porque tiene entendido que se iba á prescindir de dicha relación.

El Sr. Cos Gayón, nuestro respetable amigo, manifiesta que el Sr. Maura, de unas palabras pronunciadas por el diputado que había, deducía que la comisión iba á suprimir la relación de los créditos ampliables, y recuerda palabras de un discurso suyo, donde pidió que la comisión trajera la referida relación; pues por la extructura del presupuesto son muchos los créditos que han de ser ampliados, y el Congreso no tiene los datos necesarios para la discusión de los presupuestos, y no sabe cuáles son aquellos créditos que pueden ser considerados como ampliables.

Censura el procedimiento seguido por la comisión de no presentar el dictamen de una sección hasta que esté discutido el de otra, pues esto retrasa la discusión, entorpeciéndola.

El ministro de Hacienda dice que ha dirigido una comunicación á los secretarios del Congreso para que hicieran conocer á la comisión cuáles créditos son los que pueden considerarse ampliables en el presupuesto de 1890 á 91.

El Sr. Maura insiste en que debe decirse claramente cuáles son los créditos ampliables.

Se abre discusión sobre la totalidad.

El Sr. Monares consume el primer turno en contra.

Comienza diciendo que al pedir economías en el ejército no lo hace guiado por ninguna clase de pasión en contra del mismo, y hace una entusiasta apología del ejército.

Se extiende en diversas consideraciones, encaminadas á demostrar que las economías en el ejército interesan á todos los amantes de la patria, y principalmente al ejército mismo, que ello atañe á su conservación, así como las economías que piden el Sr. Gamazo y sus amigos en los demás servicios, responden á que esos servicios desaparezcan, por no poder sufragarles.

Entrando en el examen del presupuesto de la Guerra, dice que lo principal es la cifra y lo secundario el modo de distribuirla, y demuestra que las economías que se han hecho son pocas, y esas pocas muy mal hechas; pues puede darse el caso de que en lugar de economías resulte un aumento de dos millones de pesetas en los gastos.

Continúa el Sr. Maura en el uso de la palabra cuando nos retiramos de la tribuna.

ÚLTIMOS TELEGRAMAS

INTERIOR

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

VALENCIA, 10 (4 tarde).—En Villarreal, media hora antes de la llegada del tren, el andén estaba completamente ocupado de gente, viéndose entre ella los principales carlistas de la comarca. A las siete de la mañana se detuvo el tren en que iba el marqués de Cerralbo, el cual fué recibido con músicas al apearse del vagón.

Se dirigió á la fonda de Almanzora, seguido de una muchedumbre que daba vivas acompañando el carruaje en que iba Cerralbo. Seguido de una multitud inmensa llegó á la iglesia de San Pascul, donde se celebró misa rezada.

Acompañaban al marqués la señora de Font de Mora y los Sres. Ochando, Llorens y marqués de Valdespina, este último con boina de color oscuro, ocupando una carretela á la Daumont.

El marqués de Cerralbo recibió en casa de la señora de Font de Mora varias comisiones del pueblo, tocando mientras la música.

Se ha verificado un banquete de 30 comensales presidido por la señora de Font de Mora, la cual tenía á su derecha al marqués de Valdespina y á su izquierda al de Cerralbo; en el centro de la mesa había un magnífico ramo de margaritas.

Al Champagne brindó el marqués de Cerralbo, pronunciando un discurso que fué muy aplaudido, siguiéndole en los brindis Valdesperie y Llauder.

Terminado el banquete, el marqués de Cerralbo y su acompañamiento visitaron las iglesias.

La muchedumbre ha contestado con poco calor á los vivas.

La fuerza de la guardia civil de la provincia de Castellón ha permanecido reconcentrada en Villarreal.

No han ocurrido desórdenes.—*Guix.*

Sagunto, en el andén había dos grupos: uno de carlistas que aplaudía, y otro de liberales que silbaba.—*Guix.*

***

A la hora de cerrar este número no hemos recibido telegramas de lo ocurrido en Valencia, lo cual no es extraño, porque el tren habrá llegado á aquella capital á las seis y veinte minutos.

Vapores correos.

DAKAR, 9.—Ayer salió de este puerto para el de Fernando Poó el vapor correo de la Compañía Trasatlántica *Rabat*, sin novedad.

Banco de Inglaterra.

LONDRES, 10.—El Banco de Inglaterra ha bajado hoy el descuento á 3 1|2 por 100.

La expedición á Dahomey.

PARÍS, 10.—El periódico *Le Petit Journal* dice hoy, que si las Cámaras francesas aprueban el proyecto de la expedición militar á Dohomey, se enviarán allí 3.000 hombres del ejército del Senegal (indígenas), y además 800 soldados europeos de infantería de marina.

Podrá ser...

LONDRES, 10.—*The Daily News* anuncia hoy que 18 generales españoles han enviado cartel de desafío á otros tantos periódicos franceses, ingleses é italianos, por frases insertas por éstos, que aquellos juzgaron alusivas al generalato español.

Mercados.

PARÍS, 10.—Mercado de metales en el Havre: Cobre, Chile en barras, marcas ordinarias, 130; en lingotes y placas, 135; Best Scneteel, 145. Plomo, de procedencias diversas, 32,50; puesto en París, 33,50.

AL ANOCHECER

Los políticos antiguos confiesan que jamás se vió en ningún período de la política española un gobierno más quebrantado, ni una situación más enteca, ni unos procedimientos más arbitrarios que los del actual gabinete.

Aquellos recuerdos de dignidad constitucional y aquellos serenos principios, á los que rendían ferviente culto los políticos y gobernantes de otros tiempos, han desaparecido por completo, ó mejor dicho, no han existido jamás en el Sr. Sagasta, actual presidente del Consejo y jefe del partido fusionista.

El conde de San Luis, González Bravo y otros estadistas de triste recordación, no soñaron siquiera con la arbitrariedad, el desbarajuste y la desapresión de estos tiempos, y sin embargo su gestión y su nombre van unidos al recuerdo de penosos acontecimientos.

Por fortuna de todos, la fuerza y la popularidad de las instituciones, y el patriotismo y la rectitud de los partidos, hace hoy muy difícil la reproducción de aquellas jornadas, pero hay que convenir que esto sucede, no ciertamente por voluntad del gobierno sagastino, que pone de su parte cuanto puede para resucitar sucesos por todos condenados.

Tiene el Sr. Sagasta, además, otro grave defecto en su jefe de gobierno, y es que su oratoria y su actitud, su violencia y su ligereza encienden las pasiones en vez de calmarlas, y allí donde la razón y el patriotismo han sabido apagar ciertos fuegos, basta un discurso del señor presidente del Consejo para reavivarlos, trocando la chispa en aterrador incendio.

Si sólo se tratara del Sr. Sagasta y de esos bastardos intereses fusionistas que son la antítesis más completa de los intereses del país, asistiríamos tranquilos á la catástrofe, presenciando satisfechos que desaparecían hasta las cenizas de lo que en vez de política y de gobierno, ha venido á ser resumen de inmoralidad, de ruina y perturbación.

***

A pesar de las negativas de los diarios ministeriales, parece confirmarse la noticia de que el señor general Círiza, fiscal de la causa que se ha formado al señor general Salcedo, ha devuelto el expediente á la capitanía general, proponiendo el sobreseimiento.

¡Gallarda posición la del señor ministro de la Guerra y la del gobierno, ante el informe del señor general Círiza!

***

¿Pero á que no será posible conocer la opinión del ministro de Marina respecto al asunto Dabán?

Porque muchos políticos afirman que el señor general Romero está en completo desacuerdo con todos sus compañeros en tan importante cuestión; y como esto da mayor verosimilitud al problema del señor ministro de Marina y al del gobierno, valdría la pena de que se supiera la verdad.

***

Dice el Sr. Montero Ríos que debe activarse el dictamen del proyecto de sufragio; pero comienza por marcharse á Lourizan.

Estos doctores gallegos se quiebran de puro sutiles.

***

El Liberal se incomoda porque se discute unos días en el Senado acerca de la inmunidad parlamentaria, una de las cuestiones más vitales en el régimen parlamentario y constitucional, y fué uno de los más resueltos jaleadores de la discusión de los sucesos de la Universidad, que duraron meses y meses.

Pero, ¿qué diablos de sugestión ejercerá el Sr. Sagasta en ciertos periódicos republicanos?

***

El señor ministro de Ultramar ha declarado ante varios periodistas, que llegó la hora de que desaparezca la situación política actual.

Y dirá cuando lo sepa el Sr. Sagasta: «¡Tú también, Manuelín

***

En el Congreso ha continuado tranquila, y sin incidentes dignos de anotarse, la discusión del proyecto de ley electoral ultramarina y del presupuesto de Guerra.

***

Como en las anteriores, háse notado en la sesión de esta tarde en la alta Cámara, la atmósfera de pasión que reina en el debate militar.

El Sr. Martínez Campos ha puesto un correctivo á las atrevidas declaraciones del Sr. Sagasta en la sesión de ayer, poniendo de manifiesto la falta de prudencia del gobierno y la ligereza del Sr. Sagasta en atribuirse facultades que no tiene ni puede tener, porque precisamente las sentencias de los tribunales militares no van á la consulta del gobierno.

Después del personalísimo incidente suscitado entre los Sres. Dabán y Sagasta, habló el Sr. Bosch para alusiones, no sin que se produjera antes un incidente muy movido acerca de la interpretación del reglamento á propósito de las proposiciones incidentales.

El discurso del Sr. Bosch, coerrcto en la forma, ha sido de terrible oposición al gobierno.

Y habló después el Sr. D. José Fernando González en defensa de éste, dándose de esta suerte el caso de que hayan sido dos republicanos los únicos que han roto lanzas en favor del Sr. Sagasta, frente á todos los elementos y personalidades más autorizadas de la Monarquía y la Restauración.

Pero el diputado republicano se ha creído también obligado á censurar á la institución monárquica, á la que ha dirigido terribles ataques, provocando un acalorado incidente en la Cámara.

Las minorías, todas, han protestado enérgicamente del señor presidente del Consejo, y el Sr. Sagasta se creyó en el deber de usar de nuevo de la palabra, no para defender á las instituciones como parece natural y era su más elemental deber, sino para defender al ejército.

El señor general Martínez Campos ha puesto de relieve, con sentido acento de protesta, la conducta del señor presidente del Consejo, lamentando que no hiciera en este caso uso de aquellas energías de que tanto gasto ha hecho inútilmente en estos debates.

***

A las siete y media, como verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, ha terminado la sesión, *por sorpresa*, digámoslo así; es decir, levantándola el presidente, sin oir las protestas que de todas las oposiciones salían, y sin dar lugar á que se leyera una proposición de censura que han redactado todas las minorías monárquicas del Senado contra el Sr. González, por haber atacado á la Monarquía y contra el gobierno, por no haberla defendido.

Entre las primeras firmas que figuran al pie de esta proposición, de la cual se dará cuenta mañana á primera hora de la sesión, se hallan las de los señores marqués del Pazo de la Merced, general Martínez Campos, duque de Tetuán, duque de Mandas y Bosch y Fustegueras.

Nuestro querido amigo el Sr. Elduayen no ha podido protestar de palabra, á nombre de la minoría conservadora, por hallarse completamente afónico.

***

Sentimos tener que dar una mala noticia al ministro de Hacienda. Se nos figura que está irremisiblemente condenado á sucumbir por los efectos de una conjura que contra él hay urdida.

El gobierno no parece dispuesto á mantener el compromiso del Sr. Eguilior respecto á las administraciones subalternas, y difícilmente hará cuestión de gabinete su mantenimiento.

La salida del señor ministro de Hacienda será entonces inevitable, siendo seguro que le sustituirá el presidente de la comisión de presupuestos, Sr. Moret.

Ya irá percibiendo algo de todo esto el señor Eguilior en los próximos Consejos de ministros.

***

Parece que el señor general Dabán ha dado á los generales Cassola y Romero el encargo de una gestión puramente personal.

Cultos.

Santos de mañana.—San León Magno, papa y doctor. La Misa y oficio divino son de la Feria sexta de Infraoctava, con rito semidoble y color blanco.

Iglesia del Carmen (Cuarenta horas).—Continúa la novena al Santísimo, predicando á las diez, el Sr. Uribe, y por la tarde, á las cinco, el Sr. Manterola.

San José.—Principian los Misereres al Santísimo Cristo del Desamparo; á las diez Misa mayor, en la que predicará el Sr. Montalbán; por la tarde, á las cinco, después de la Estación y el Santo Rosario, predicará el Sr. Mon, terminando con el Santo Dios y Reserva.

Temperatura

La de ayer en Madrid:
A las ocho de la mañana, 12 grados sobre 0.
A las doce, 20°.
A las cuatro de la tarde, 16°.
La máxima fué 23°.
La mínima, 7°.
El barómetro marca 705 milímetros.
Tiempo variable, con tendencia á lluvia y viento.

La Bolsa.

FONDOS PÚBLICOS	ÚLTIMO PRECIO DEL 9	DEL 10
Deuda perp. á por 100 interior.	75 25	75 15
Idem en títulos pequeños.....	75 45	76 00
Idem fin corriente.....	75 25	75 10
Idem fin próximo.....	00 00	00 00
Exterior.....	76 95	77 10
Amortizable.....	88 50	88 80
Billetes hipotecarios de Cuba..	106 45	106 45
Banco de España.....	393 75	397 00
Comp. ... rendataria de Tabacos	103 25	000 00
Cédulas del Banco Hipotecario, 5 por 100 de interés.....	103 00	103 00
Idem al 4 por 100.....	96 10	96 10
Acciones del Banco Hipotecario.	000 00	000 00
CAMBIOS		
Londres, á 90 días fecha.....	26 46	26 45
París, ocho días vista.....	5 75	5 70

Bolsín

Madrid, contado, 75,20.—Fin de mes, 75,19.—Próximo, 00,00.—Exterior, 77,00.—Amortizable, 00,00.—Cubas, 106,45.—Banco, 397,00.—Tabacos, 000,00.—Barcelona, interior, 75,20.—Exterior, 77,10.—París, 72,68.

Bolsas extranjeras

PARÍS, 10.—Apertura de la Bolsa de hoy: á por 100 exterior español, 72,62 y 72,87.—3 por 100 francés, 89,00.

LONDRES, 10.—Apertura de la Bolsa de hoy: á por 100 exterior español, 72,62.

Espectáculos para mañana

ESPAÑOL.—8 1|2.—Función 7.ª de abono.—Turno 1.º imp.—La almoneda del diablo.

COMEDIA.—No hay función.

ALHAMBRA.—8 1|2.—La tempestad.

ZARZUELA.—8 1|2.—Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.—El arca de Noé.—Los triunviros.—La romería de Miera.

ESLAVA.—8 1|2.—¡Si yo fuera hombre!—Salsa picante (estreno).—Quítese Ud. la bata.—Receta infalible.

APOLO.—8 1|2.—El mojicón.—El cabo Baquetas.—La segunda tiple.—El año pasado por agua.

NOVEDADES.—8 1|2.—La paloma azul.

CIRCO DE PRICE.—8 1|2.—Primera función de moda.—Programa especial de ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos.

INFANTIL.—8 1|2—Laberinto conyugal.—¡El dengue!—De bureo.—La nodriza de Batanzos.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Todos los días á las cuatro y media de la tarde, trabajos y ejercicios con las fieras por el domador monsieur Malleu.—Jueves y domingos, funciones especiales.

GRAN CICLORAMA (Alcalá, 14).—La Esfinge, metempsicosis perfeccionada por Aycard.—Sesiones de seis á doce de la noche.—Entrada para todo, una peseta.

MUSEO ESCULTÓRICO (Alcalá, 16).—Conciertos por el Orchestrion, de nueve á doce de la noche.—Entrada, una peseta.

MADRID.—Miguel Romero, impresor, Tudescos, 34

brazos á través de las cortinas de cuero del cabriolé, se vió cara á cara con un joven que se hallaba de pie sobre el estribo.

—¿Sois vos, caballero, quien me habláis?

—Sí, yo soy—respondió el joven.

—¿Y me habéis venido á socorrer?

—Sí.

—Pero, decidme: ¿qué es lo que ha sucedido?

—Lo que ha sucedido, señora, es que el rayo ha pasado sobre nuestras cabezas cayendo sobre los caballos delanteros, uno de los cuales se ha salvado huyendo con su ginete.

La joven miró á su alrededor con la expresión de una viva inquietud.

—Pero, ¿y el que conducía los caballos de atrás, donde está?

Acaba de entrar en el carruaje, señora.

—¿No le ha sucedido nada?

—Nada, absolutamente.

—¿Estáis seguro de ello?

—Le he visto sano y salvo.

—¡Alabado sea Dios!

Y la joven respiró con más libertad.

—¿Pero dónde os hallábais vos, que tan á tiempo habéis venido á ofrecerme vuestro socorro?

—Señora, sorprendido por la tempestad, me encontraba allá abajo en la abertura de una cantera, cuando vi pasar un carruaje. Creí al principio que los caballos iban desbocados, pero bien pronto conocí que, por el contrario, iban conducidos por una mano firme y entendida. A pocos momentos se dejó oir el estampido que ha acompañado á esa eléctrica descarga, y yo mismo me creí muerto por un momento. Todo cuanto os he dicho lo he visto como en un terrible sueño.

—Entonces no podéis estar seguro de que el que conducía los caballos esté dentro del coche.

—En cuanto á eso, sí señora, porque vuelto en mí, al poco tiempo, le vi entrar en él.

—Aseguráos de que aún está dentro, yo os lo suplico.

—¿Y cómo, señora?

—Prestando atención por un momento: llegad y escuchad si en el interior del carruaje se oye hablar á dos personas.

Saltó el joven del estribo y aproximándose á la parte ocupada por el sabio anciano, escuchó por un momento.

—Con efecto, señora—dijo el joven volviendo á ocupar su primitivo puesto,—he oído hablar.

La joven volvió la cabeza de una manera que equivalía á decir: bien está; pero permaneció muda y como sumergida en una profunda meditación.

Durante este tiempo el joven la estuvo contemplando.

Era aquella una mujer de unos veintitrés á veinticuatro años, de tez morena, pero de ese color moreno mate más bello aún que el más puro encarnado. Sus hermosos ojos azules, levantados al cielo, al cual parecían interrogar, brillaban como dos estrellas, y sus negros cabellos, que no estaban empolvados á pesar de la moda de aquel tiempo, caían en ondulantes rizos sobre su cuello opalino.

La joven pareció tomar repentinamente una resolución.

—Caballero—dijo,—¿en qué sitio nos encontramos?

—Sobre el camino de Strasburgo á París.

—¿Y en qué parte del camino?

—A dos leguas de Pierreffitte.

—¿Y qué es ese Pierreffitte?

—Una población.

—Y después de Pierreffitte, ¿qué es lo que se encuenta?

—Bar-le-Duc.

—¿Es una ciudad?

—Sí, señora.

—¿Populosa?

—De cuatro á cinco mil almas.

—¿Y hay algún camino que vaya más directamente á Bar-le-Duc que el camino real?

do á diferentes preparaciones, un gran vaso mediado de agua y manojos de hierbas recientes y secas que pendían del techo.

Percibíase allí un olor penetrante, que en un laboratorio menos grotesco se hubiera llamado perfume.

En el momento en que entró el viajero, el anciano haciendo girar su silla con una ligereza increible se acercó al hornillo y se puso á espumar su brevaje con un cuidado que rayaba en veneración. Despues se encasquetó hasta la oreja una gorra de terciopelo que había sido negro y por bajo de la cual se escapaban algunos mechones de pelo, brillantes como hilos de plata, y recogió los faldones de su larga vestimenta de seda, que diez años de uso habían trasformado en un harapo sin color, sin forma y sobre todo sin continuidad.

El anciano parecía estar de bastante mal humor y hablaba por lo bajo sin dejar de espumar la mixtura.

—¡Tiene miedo, maldito animal! ¡y de qué tiene miedo... ha conmovido mi laboratorio y me ha vertido lo menos una cuarta parte del elixir en el fuego! ¡Acharat! en nombre de Dios, abandonad ese animal feroz en el primer desierto por donde tengamos que pasar.

El viajero sonrió.

—Por de pronto, señor—dijo,—no tenemos ya que atravesar desierto alguno, pues nos hallamos en Francia; además de que yo no puedo abandonar de ese modo á un caballo que vale mil luises, ó por mejor decir, no tiene precio, pues es de la raza de Alborach.

—Con mil amores os daría yo, no mil luises, sino un millón. Mucho más que eso me cuesta vuestro caballo, sin contar con los días de existencia que me quita.

—¿Pues qué es lo que ha hecho el pobre Djerid? Veamos.

—¡Preguntáis qué es lo que ha hecho! Si no fuera por él hubiera hervido el elixir dentro de cinco minutos sin verterse una sola gota, cosa que aun cuando no la indican ni Zoroastro ni Paracelso, la recomienda mucho Borri.

—Enhorabuena, mi querido maestro; dentro de pocos momentos hervirá.

—¡Sí, sí, hervir! Mirad, Acharat, parece que sobre mi ha caído alguna maldición; el fuego se está apagando y no sé qué es lo que cae por esa chimenea.

—Yo sí lo sé, respondió riendo el discípulo; lo que cae por la chimenea es agua.

—¡Cómo es eso! ¡agua, agua! Pues bien: ya está mi elixir perdido, y es necesario volver á empezar la operación. ¡Un tiempo precioso perdido inútilmente! ¡Ah, Dios mío, Dios mío—exclamó el anciano levantando al cielo sus manos con desesperación,—agua! ¿y qué agua es esa, Acharat?

—Agua pura del cielo, porque está cayendo un terrible chaparrón; ¿no lo habéis notado?

—¿Por ventura noto yo algo cuando me dedico á mi trabajo? ¡Agua! ¡Ahora es el agua!... Acharat, esto es insufrible, á fe mía. Seis meses hace que os he pedido una cubierta para mi chimenea... Seis meses... Pues bien; vos no os acordáis de tal cosa... vos que no tenéis otra cosa que hacer. Así es que gracias á vuestra negligencia, hoy la lluvia y mañana el viento inutilizan todas mis operaciones y destruyen todos mis cálculos; y á pesar de todo es menester que yo me dé prisa, bien lo sabéis: mi término se aproxima, y si no estoy preparado para ese término, si para entonces no he podido hallar el elixir vital, se pierde para el mundo el sabio Althotas. Mi centésimo año comienza el 15 de Julio á las once en punto de la noche, y de aquí para entonces es necesario llevar mi elixir á su perfección.

—Tiempo hay, mi querido maestro, porque eso, según creo, se presenta bien.

—Sin duda ninguna. Ya he hecho mis ensayos por la absorción; mi brazo izquierdo, casi enteramente paralizado, ha recobrado toda su elasticidad; ade-

© Biblioteca Nacional de España